

LA VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE: ¿CUERPO INMORTAL O INMORTAL INCORPÓREO?

La creencia de que el hombre posee un alma inmortal que, al morir, abandona el cuerpo y parte hacia el cielo o el infierno es fundamental para la fe católica romana. Esta creencia no es bíblica y niega las doctrinas fundamentales de la Biblia sobre la muerte y el estado de muerte, la segunda venida de Cristo, la resurrección, el juicio y el reino de Dios en la tierra.

"Nephesh" es la palabra hebrea traducida como alma en el Antiguo Testamento y aparece unas 750 veces. "Psuche" es la palabra griega traducida como alma en el Nuevo Testamento y aparece 105 veces. Sin embargo, nephesh y psuche no se traducen sólo o siempre como "alma". De hecho, han sido traducidas en más de 40 palabras diferentes, y un estudio cuidadoso de estas aplicaciones revela que el significado primario es "vida" y "criatura", es decir, criatura viviente. Se podrían citar muchas Escrituras en las que "alma" significa simplemente esto. Esto incluye los diversos aspectos en los que se puede contemplar una criatura viva, como el cuerpo, la mente, el corazón, las emociones, el apetito, etc. Por esta razón, nephesh y psuche son bastante flexibles en su significado y se dan una gran variedad de aplicaciones.

Cuando Dios sopló el aliento de vida en la nariz de Adán, éste se convirtió en un "alma viviente" (Gn. 2:7), es decir, en una criatura que respiraba. Antes de esto, era una criatura sin vida y sin aliento, es decir, un alma muerta. Es importante señalar que Gn. 2:7 no dice que Dios insufló en las fosas nasales de Adán un alma inmortal, pero muchos lo interpretan así.

La palabra "vida" en la declaración de que Dios sopló el aliento de vida en las fosas nasales de Adán, y la palabra "viva" en la frase "alma viva", ambas vienen de la palabra hebrea "chay". "Alma viviente" en hebreo es, por tanto, chay nephesh, y, significativamente, la Escritura no sólo aplica esta descripción al hombre, sino también a todas las especies de criaturas vivas de la creación. Esto puede verse en Gn. 1:20, 21, 24. 2:19, etc.

Así que, sea cual sea la "vida" que se insufló en el hombre, todos los demás seres vivos de la creación también la tienen. Y, si "alma viviente" significa poseer un alma inmortal, ¡entonces todas las bestias, aves e insectos deben poseer también un alma inmortal!

LAS ALMAS SON MORTALES

Es digno de mención que en los cientos de ocasiones en que aparecen *nephesh* y *psuche*, ni una sola vez se encuentra la palabra "inmortal" o "sin muerte" en relación con ellos como términos calificativos. Todo lo contrario. En 326 de los lugares del Antiguo Testamento donde aparece *nephesh*, se dice que el alma está sujeta a la muerte. Y en 45 de los 105 lugares donde aparece *psuche* en el Nuevo Testamento, se dice que el alma está sujeta a la muerte y a la destrucción. Ez. 18:4 por ejemplo, es bastante explícito: "El alma que peca morirá". También Mat. 10:28: "Temed a aquel que es capaz de destruir el alma y el cuerpo en el infierno".

La doctrina de la inmortalidad (inmortalidad e indestructibilidad) del alma contradice la enseñanza bíblica.

El relato de la creación del hombre en Génesis 2:7 dice que Dios formó al hombre del polvo de la tierra y luego sopló en su nariz el aliento de vida, haciendo que se convirtiera en un alma viviente. Antes de que el polvo fuera formado en el hombre, y antes de que el aliento de vida fuera soplado en sus fosas nasales, él no era consciente; no preexistía en algún estado inmaterial. El hombre no vino del cielo, sino de la tierra.

Al morir, según Génesis 3:19, el hombre vuelve a la tierra: "Porque de ella fuisteis tomados, pues sois polvo y al polvo volveréis". Se nos enseña aquí que el estado de muerte es el mismo que el estado de polvo del que el hombre fue hecho originalmente, es decir, un estado inconsciente inexistente. La muerte del hombre es la inversión de su creación.

Para que el hombre viviera, el aliento de vida tuvo que ser infundido en sus fosas nasales, y mientras siguiera respirando el aliento de vida, seguía siendo un alma viviente. Con la muerte cesa la respiración; el aliento de vida se retira y vuelve a Dios que lo dio. El Salmo 146:4 lo expresa así: "Cuando su aliento se va, vuelve a su tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos".

El mismo proceso de muerte experimentado por el hombre se aplica a todas las demás criaturas que respiran en la creación. El Salmo 104:29 dice que Dios "les quita el aliento; mueren y vuelven a su polvo". En vista de esto, no es sorprendente leer en Ecl. 3:18-20 que los hombres y los animales tienen el mismo aliento y mueren de la misma manera. Véase también el Sal. 49. En este sentido, el hombre no tiene ninguna preeminencia sobre los animales (Ecl. 3:19).

De paso, hay que señalar que en el Salmo 146:4 y 104:29, donde se hace referencia a que el "aliento" del hombre se va al morir y que el "aliento" de los animales es quitado por Dios: la palabra hebrea para aliento en estas

ocasiones es "ruach". Básicamente significa aliento, especialmente el aliento de Dios que da vida y hace milagros, y en otras ocasiones se traduce como "espíritu". Por ejemplo: Ecl. 12:7: "Entonces el polvo volverá a la tierra como era, y el espíritu volverá a Dios que lo dio". También Ecl. 8:8: "Ningún hombre tiene poder sobre el espíritu para retenerlo, ni autoridad sobre el día de la muerte..."

En algunos lugares en los que se producen paralelismos hebreos, las palabras aliento y espíritu son paralelas entre sí. Por ejemplo, Job dice: "Mi aliento está en mí, y el Espíritu de Dios está en mi nariz" (Job 27:3). Y Job 34:14-15 dice: si Dios "reúne para sí su Espíritu y su aliento, toda carne perecerá a la vez, y el hombre volverá al polvo".

La muerte podría compararse con desenchufar un aparato de televisión. Cuando la energía fluye a través del aparato está vivo, produciendo voces, imágenes y movimiento. Pero cuando se apaga o se desenchufa, la energía se retira y se retira del televisor y vuelve a la red nacional, con lo que no hay voces ni movimiento. El televisor no se ha ido a ninguna parte, ni tampoco ninguna de sus partes internas; simplemente se ha retirado la energía que activaba todas sus partes. Para que el televisor cobre vida, la energía debe volver, y hasta que lo haga, sigue muerto.

Lo mismo ocurre con los seres humanos al morir. Muchas Escrituras enseñan que la muerte es un estado inconsciente e inactivo. "En la muerte no hay recuerdo" (Sal. 6:5); "Su aliento se va; vuelve a la tierra; en ese mismo día perecen sus pensamientos" (Sal. 146:4); "Los vivos saben que van a morir, pero los muertos no saben nada" (Ecl. 9:4-6, 10).

En vista del estado inconsciente de la muerte, no es sorprendente que algunas Escrituras se refieran a ella como un "sueño" o "descanso". Sal. 13:3. Isa. 57:1-2. Dan. 12:13. Jn. 11:11-14. Act. 7:60. 13:36. 1 Cor. 11:30. 1 Cor. 15:6, 18, 20, 51. 1 Tes. 4:13-15.

La muerte se llama "sueño" porque habrá un despertar y un levantamiento de la tumba en la resurrección. "Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para la vida eterna y otros para la vergüenza y el desprecio eterno" (Dan. 12:2). El hombre tiene preeminencia sobre los animales en este aspecto.

Si los muertos no están realmente muertos, sino que su alma inmortal ha ido a la gloria y al gozo indecible en el cielo para estar en la presencia divina alabando a Dios, ¿por qué hay tanta tristeza y dolor cuando ocurre la muerte? La respuesta es porque la fuerza del instinto natural nunca podrá ser superada por la ficción teológica. Los hombres nunca creerán prácticamente que la muerte es el comienzo de la vida, cuando ven que es el fin de todo lo que conocieron o sintieron de la vida.

EXPERIENCIAS DE VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE

Se han hecho afirmaciones sobre experiencias de vida después de la muerte, que incluyen voces, sentimientos de regocijo y luz al final de un túnel, etc. Pero lo que estas personas pasan por alto es el hecho de que ninguna de las personas que han tenido estas experiencias estaba realmente muerta en el sentido clínico completo de la palabra. Como todos los médicos están de acuerdo, una persona no está muerta cuando el corazón se detiene o cuando deja de respirar. Una persona está muerta cuando las células del cerebro han muerto y no hay posibilidad de revivir. El oxígeno aún permanece en las células cerebrales durante varios minutos después de que el corazón deje de latir y la respiración cese, período durante el cual la maquinaria mental sigue viva. Los impulsos eléctricos del cerebro siguen siendo capaces de crear imágenes y visiones. Todo es muy subjetivo, por supuesto, pero muy real para quien lo experimenta.

Si se pudieran citar casos en los que la identidad ha sobrevivido a la destrucción del cerebro, el caso sería diferente. Sin embargo, nunca es así. Todos los que afirman haber tenido experiencias de vida después de la muerte han sido revividos antes de que las células cerebrales murieran. No estaban realmente muertos en el verdadero sentido de la palabra.

Efectos similares a los que experimentan los moribundos son los que experimentan los pilotos de aviones de combate cuando son sometidos a fuerzas G elevadas como resultado de una aceleración masiva. La sangre se drena de su cerebro y pierden el conocimiento. Las sensaciones que se asocian al desmayo casi siempre incluyen un túnel de la visión hasta un punto central en el que sólo se tiene luz por delante. La falta de flujo sanguíneo lo provoca y la parada cardíaca tiene el mismo efecto. La repentina afluencia de sangre y oxígeno al cerebro como resultado de la reanimación, también puede causar diversas experiencias físicas y subjetivas. Basar una doctrina sobre la vida después de la muerte en tales experiencias subjetivas sería un engaño.

LOS MUERTOS NO ALABAN A DIOS

Debería ser evidente entonces, que si la muerte es un estado inconsciente, los que han muerto no están en el cielo alabando y adorando a Dios. El Salmo 115:17 declara claramente que "los muertos no alaban al Señor, ni los que descienden al silencio". Por esta razón el salmista dijo: "Cantaré al Señor mientras viva: Cantaré a mi Dios mientras tenga vida" (Sal. 104: 33). Cuando el rey Ezequías se estaba muriendo, rezó a Dios para que le prolongara la vida diciendo: "Porque el sepulcro no puede alabarte, la muerte no puede

celebrarte: ... El vivo, el que vive, te alabará como yo lo hago hoy..." (Isa. 38:18-19).

Salvo Jesús, ningún hombre ha subido al cielo (Jn. 3:13). El rey David ciertamente no ha subido al cielo (Act. 2:29, 34). Todos los héroes de la fe en los tiempos bíblicos han "muerto en la fe sin haber recibido las promesas... habiéndonos provisto Dios algo mejor, para que sin nosotros no fueran perfectos" (Heb. 11:13, 40).

La doctrina de la inmortalidad del alma contradice esta enseñanza. Básicamente enseña que no morimos realmente y por lo tanto niega la muerte. Aceptémoslo: si los muertos no están muertos, sino que se han ido a otro lugar, siguen vivos. Simplemente han tenido un cambio de estado; han cambiado un lugar "temporal" por un lugar de morada eterna. La palabra "muerte", por lo tanto, en su significado bíblico original, no tiene ninguna aplicación real para el hombre. Ya no es la antítesis de la vida. Ya no significa la cesación de la vida, sino simplemente un cambio de habitación o estado.

"¿Un hombre muere? No, ¡imposible! puede salir del cuerpo, pero no puede morir". Este es el sentimiento popular tradicional de la sabiduría filosófica mundial. Es el equivalente moderno de la mentira de la serpiente y es una raíz venenosa que ha causado muchas doctrinas falsas y traviesas en la cristiandad. Es una inversión y contradicción del decreto divino. Dios impuso la muerte como castigo por el pecado y la maldición, pero el hombre no quiere aceptarla como tal. Entonces, ¿qué ha hecho? La ha transformado en una bendición y en un tiempo de alegría convenciéndose de que los que han muerto están en un lugar mejor de lo que estaban. ¡Qué ingeniosamente han neutralizado la Palabra de Dios con esta doctrina!

Es ciertamente significativo que la primera mentira registrada en la Biblia se relaciona con, y contradice el tema mismo de la vida y la muerte. Dios había advertido claramente a Adán y Eva que la muerte sería el resultado de la desobediencia. Pero la serpiente contradijo esto y dijo: "No moriréis". Esta mentira se ha perpetuado en todos los credos del paganismo y de la cristiandad que afirman que el hombre, en vista de su "alma inmortal", no muere realmente. Y, como la serpiente, es sutil, porque da la impresión de creer en la muerte aceptando que el cuerpo está muerto, pero en realidad es un engaño porque no cree que el cuerpo sea la persona real, y por lo tanto la persona no está realmente muerta en absoluto.

Según la Biblia, los que mueren no están vivos, como leemos en Isa.

38:1: "Morirás y no vivirás". La muerte y la vida son opuestas. La muerte es el fin de la vida y de la existencia consciente.

Cuando el hombre fue creado por primera vez, se le dio acceso al árbol de la vida, pero como resultado del pecado, fue expulsado del jardín del Edén

"para que no extienda su mano y tome del árbol de la vida y viva para siempre" (Gn. 3:22). De esto se desprende que el hombre no fue creado con una inmortalidad inherente en forma de alma inmortal. No tendría sentido que Dios impidiera el acceso al árbol de la vida para que el hombre no pudiera vivir para siempre, si poseyera un alma inmortal que viviría para siempre de todos modos. Es evidente que si Adán y Eva hubieran seguido teniendo acceso al árbol de la vida, habrían vivido para siempre como seres corporales físicos. Esto es muy significativo, porque nos enseña que el propósito de Dios era que el hombre viviera para siempre en un estado corporal físico, no en un estado incorpóreo inmaterial, como se enseña en la doctrina de la inmortalidad del alma.

Esto implica, por lo tanto, que si Dios quiere que los que mueren vuelvan a vivir, tendrá que sacarlos del polvo de la muerte y de la tumba, y formarlos de nuevo como seres físicos. Según las Escrituras, éste y sólo éste, es el propósito divino y la solución a la muerte, y se llama "resurrección".

LA INMORTALIDAD DEPENDE DE LA RESURRECCIÓN

Cuando se dice que el hombre no posee un alma inmortal que parte inmediatamente al cielo al morir, muchos imaginan que esto implica una negación de la esperanza y la recompensa futuras. Esto revela hasta qué punto la vida después de la muerte se basa y depende de la inmortalidad del alma por parte de quienes la creen. De hecho, la esperanza de vida después de la muerte para algunas personas gira tan completamente en torno a la inmortalidad del alma, que dan poca importancia a la resurrección del cuerpo. Tanto es así, que consideran a los que no creen en la inmortalidad del alma y cuya única esperanza es la resurrección, como "aniquilacionistas".

Obviamente, tales personas no ven la segunda venida de Cristo y la resurrección como una gran esperanza o consuelo. No parece que se les ocurra que hay una "bendita esperanza" en el Evangelio que no necesita ni depende de la inmortalidad del alma y que, de hecho, es totalmente ajena a ella. Por lo tanto, es evidente que la doctrina de la inmortalidad del alma tiene el efecto de negar y hacer superflua la segunda venida de Cristo y la resurrección de los muertos.

El hecho de que el hombre sea totalmente mortal y que al morir vuelva al mismo estado inconsciente en el polvo en el que se encontraba cuando fue creado, establece la doctrina de la resurrección sobre el firme fundamento de la necesidad; ya que desde este punto de vista, la vida después de la muerte sólo es posible mediante la resurrección. La verdadera fe cristiana no implica

dos esperanzas: una en la muerte y otra en la segunda venida de Cristo. Sólo hay "una esperanza" (Ef. 4:4). Esto significa que sin la resurrección a la vuelta de Cristo, no hay esperanza de vida después de la muerte. No es de extrañar que figure entre los primeros principios de la doctrina de Cristo en Heb. 6:1-2.

Por eso Pablo afirma en 2 Tim. 2:16-18 que los falsos maestros de su época que negaban la resurrección futura, estaban derrocando la fe cristiana. ¿Pero cómo podría la negación de la resurrección derribar la fe si nuestra alma es inmortal y va a estar con Cristo al morir? Resucitados o no, ¡estaríamos en el cielo con Cristo de todos modos!

Pero si el hombre no posee un alma inmortal, y su fe en la vida después de la muerte se basa enteramente en la resurrección, entonces la negación de la resurrección sería un desastre - fatal; socavaría y derribaría su fe y lo dejaría sin una esperanza. Por lo tanto, la declaración de Pablo revela claramente que su esperanza en la vida futura estaba en la resurrección, no en un alma inmortal.

Es ciertamente evidente en 1 Cor. 15, donde Pablo se extiende sobre la doctrina de la resurrección, que él creía que no había otra esperanza además de ésta. En el v18 dice que sin la resurrección todos los que son de Cristo y mueren "habrían perecido". Pero si el hombre tiene un alma inmortal que va al cielo al morir, ¿cómo podría decirse que ha perecido si su cuerpo no es resucitado? En vista de que la resurrección del cuerpo es la única esperanza de vida después de la muerte, no es de extrañar que sea un tema tan importante en la Escritura. Se podrían citar muchos versículos.

UNA PROMESA, NO UNA POSESIÓN

La mortalidad es una promesa, no una posesión presente. Es una esperanza, no una realización presente. Como se mencionó antes: las expresiones "alma inmortal" o "inmortalidad del alma" son ajenas a la Escritura. No son bíblicas. No hay versículos en la Biblia donde las palabras inmortal o inmortalidad se asocian con el alma.

La palabra "inmortal" sólo aparece una vez en la Biblia y ocurre en relación con Dios (1 Tim. 1:17). La palabra "inmortalidad" aparece 5 veces; una en relación con Dios (1 Tim. 6:15-16), y 4 veces en relación con los que pertenecen a Cristo (Rom. 2:7. 1 Cor. 15:53, 54. 2 Tim. 1:10). En cada uno de estos lugares no se menciona ni se apoya la teoría de la inmortalidad del alma. Echemos un vistazo rápido a estos 4 versículos.

La referencia en Rom. 2:7 dice que la vida eterna será dada a "los que por la paciente perseverancia en las buenas obras buscan... la inmortalidad". Aquí, la inmortalidad claramente no se presenta como una posesión presente, sino

como algo que tiene que ser buscado por medio de la perseverancia en las buenas acciones. Obviamente, no es una condición existente que todos posean, sino un don condicional que se otorgará en el futuro. El versículo 16 confirma que se otorgará en la segunda venida de Cristo.

Las referencias a la palabra inmortalidad en 1 Cor. 15:53-54 también enseñan que no es algo que se posea ahora, sino algo que se "pondrá" en la resurrección. Queda claro en estos versículos que la inmortalidad no es posible hasta que nuestro cuerpo sea cambiado. Sólo cuando nuestro cuerpo mortal y corruptible haya sido transformado en un cuerpo inmortal e incorruptible a la vuelta de Cristo, la muerte será devorada por la victoria. Hasta entonces, todos los que hayan muerto permanecerán muertos ("dormidos").

A lo largo de 1 Cor. 15, que trata específicamente el tema de la vida después de la muerte, Pablo asocia la inmortalidad con un "cuerpo" físico y material. Todo su concepto de inmortalidad no tiene nada que ver con algún alma o espíritu vago, invisible e inmaterial. Un cuerpo inmortal, no un inmortal incorpóreo es el evangelio que predicó y la esperanza que enseñó.

Por lo tanto, la inmortalidad no es algo que heredamos al nacer, lo queramos o no, o nos guste o no. Es, como leemos en Rom. 6:23, un don de Dios a través del sacrificio expiatorio de Cristo, que la otorgará cuando regrese. Pero si todos poseen ya un alma inmortal, ¿por qué la necesidad de que Cristo otorgue la vida eterna cuando regrese? Y si todos poseen ya la inmortalidad, tanto los creyentes como los incrédulos, los justos y los malvados; esto significa que todos sin excepción vivirán para siempre en un lugar u otro. Es en este punto donde la naturaleza extraña de la doctrina de la inmortalidad del alma se hace particularmente evidente.

Si los malvados tienen un alma inmortal y viven eternamente en el infierno, ¿deben tener vida eterna! Pero Rom. 6:23 dice "la paga del pecado es la muerte, pero la dádiva de Dios es la vida eterna por medio de Jesucristo nuestro Señor". O, como leemos en el Salmo 145:20: "El Señor conserva a todos los que le aman, pero a todos los impíos los destruirá". Aquí hay 2 opuestos: vida eterna y muerte; preservación y destrucción. Lo uno no puede ser lo otro. Lo que se destruye ya no existe. Lo que es preservado existe mientras la preservación continúa. La "vida eterna" y la "muerte" no pueden, por ninguna forma de retorcer las palabras, significar la misma cosa. "Vida eterna" significa existencia continuada y "muerte" significa existencia descontinuada.

La iglesia católica romana y muchas otras en la cristiandad han confundido y contradicho completamente este simple concepto para sostener la doctrina de la inmortalidad del alma. Han asignado la vida eterna a los

santos y a los pecadores por igual. ¡Tanto los santos como los pecadores viven para siempre!

Esta distribución indiscriminada de la vida eterna contradice todo lo que la Escritura afirma sobre el tema. El concepto de un pecador inmortal es una contradicción. 1 Jn. 3:15 dice: "Ningún homicida tiene vida eterna permanente en él". Pero la filosofía humana le ha dotado de vida eterna al darle un alma inmortal.

Según esta doctrina, entonces, la vida eterna deja de ser un don especial de Dios otorgado sobre la base de la fe en la obra expiatoria de Cristo. Se convierte en algo que se otorga libre e indiscriminadamente a todos los hombres, incluidos los asesinos. Cualquier doctrina que otorgue la vida eterna a los pecadores y asesinos debe ser rechazada como la más grave violación posible del propósito y las promesas de Dios.

Si los malvados tienen vida eterna, ésta ya no constituiría la recompensa de los justos. En ese caso, en lugar de que la vida eterna sea vista como la recompensa, sólo la felicidad disfrutada por los justos durante su vida eterna podría ser vista como la recompensa, no la vida eterna en sí. Este concepto que la doctrina de la inmortalidad del alma nos impone, es completamente contrario a la enseñanza de la Escritura sobre el tema de la vida eterna.

FILOSOFÍA PAGANA

Sin una revelación divina, no sería fácil ni natural creer en la resurrección. De hecho, parecería tonto y ridículo creer que una persona cuyo cadáver se está pudriendo o cuyo esqueleto se está desintegrando en polvo pueda volver a la vida y vivir para siempre como un ser corporal físico.

Por eso, quienes en la antigüedad no conocían la revelación ni el poder de Dios, y no querían aceptar que la muerte es una realidad, adoptaron la filosofía de la inmortalidad del alma.

Desde tiempos inmemoriales, las naciones paganas habían adoptado esta filosofía en un intento de quitarle el aguijón o el dolor a la muerte. Los antiguos egipcios, asirios, babilonios, griegos y romanos, etc., lo creían. Esta era la doctrina pagana de la vida después de la muerte, y finalmente fue adoptada y superpuesta a la fe cristiana por la iglesia católica romana apóstata, y posteriormente adoptada por otras iglesias.

La doctrina de la inmortalidad del alma da a todas estas iglesias un denominador común con todas las religiones no cristianas del mundo. No es de extrañar que el apóstol Pablo lanzara la advertencia de "guardaos de que nadie se aproveche de vosotros por medio de filosofías y vanos engaños,

según la tradición de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo" (Col. 2:8).

Según el apóstol Pablo, el aguijón nunca se quitará de la muerte hasta la resurrección del cuerpo en la segunda venida de Cristo (1 Cor. 15:51-55). Por lo tanto, la doctrina de la inmortalidad del alma no sólo es una falsa doctrina, sino también una falsa esperanza y consuelo.

Al escribir a los cristianos de Tesalónica acerca de los que habían muerto, les dijo que no debían "entristecerse como los demás que no tienen esperanza". Luego pasó a decirles que "el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero... Por tanto, consolaos unos a otros con estas palabras" (1 Tes. 4:13-18).

Esto es muy significativo. Pablo no dijo que los cristianos debían consolar a los afligidos con la doctrina de la inmortalidad del alma. No, dijo que debían consolarlos con la doctrina de la resurrección del cuerpo al regreso de Cristo.

La mente pagana, especialmente la de los griegos, encontraba la doctrina de la resurrección del cuerpo difícil de aceptar porque habían sido adoctrinados con la filosofía de que el cuerpo, siendo material, era sólo una cáscara engorrosa y pesada; y era una ventaja sacudirlo en la muerte. Creían que esta visión de la vida después de la muerte era superior, y que la resurrección del cuerpo sería un paso atrás, demasiado materialista y atado a la tierra. Preferían creer en algo etéreo y nebuloso. Cuanto más intangible, indefinible y misterioso era, más les gustaba, y más "espiritual" lo consideraban.

Por eso, "cuando oyeron hablar de la resurrección de los muertos, algunos se burlaron" (Act. 17:32). La predicación de Jesús y de la resurrección les resultaba "extraña" (v18).

Aunque los cristianos de hoy en día no estarían dispuestos a admitirlo, sus razones para centrarse en la inmortalidad del alma más que en la resurrección del cuerpo son muy similares a las de los filósofos griegos.

JESÚS SACÓ A LA LUZ LA INMORTALIDAD

Es evidente en el Nuevo Testamento que la resurrección de Cristo es la piedra angular del arco del cristianismo. El significado especial de su resurrección sólo puede apreciarse cuando se comprende que es el primer hombre de la historia que resucita de entre los muertos a la vida eterna, el primer hombre que experimenta la inmortalidad al convertirse en un cuerpo inmortal.

Cuando se entiende que en la muerte una persona es un cadáver indefenso e inconsciente; y que desde Adán hasta Cristo la muerte reinó y triunfó sobre todos los hombres, manteniéndolos cautivos en este estado; entonces la reaparición de Cristo desde la tumba a la vida eterna se convierte en una victoria y un avance asombroso. Sin su resurrección, no habría un avance de la mortalidad a la inmortalidad, haciendo imposible la inmortalidad para todos los hombres. (1 Cor. 15:16-18).

Pero la resurrección de Cristo queda despojada de su poder e importancia y casi convertida en superflua cuando se cree que hasta ese momento, y después, los hombres no morían realmente de todos modos, sino que vivían sin cuerpo, sin que fuera necesaria su propia resurrección ni la de Cristo.

Si el hombre posee un alma inmortal que sigue viviendo después de la muerte, Cristo habría seguido viviendo tanto si su cuerpo hubiera resucitado como si no. Y si se espera que creamos que nuestros amigos muertos siguen viviendo como almas inmortales después de la muerte, sin poder verlos en un cuerpo, entonces ¿por qué los amigos de Cristo no podrían haber creído y predicado que él vivía cuando su cuerpo murió en la cruz, sin tener que verlo en un cuerpo? ¿Por qué estaban tan deprimidos y abatidos hasta que se les apareció en su cuerpo?

Siendo el primer hombre que resucitó de la muerte a la inmortalidad, Jesús, como leemos en 1 Tim. 1:10: "Sacó a la luz la vida y la inmortalidad". De esto se desprende que hasta la resurrección de Cristo, ningún hombre había presenciado o experimentado la inmortalidad. Si la inmortalidad había sido experimentada por todos los que murieron antes de la resurrección de Cristo, difícilmente podría decirse que él trajo la inmortalidad a la luz.

En la resurrección de Jesús, la inmortalidad fue "sacada a la luz" al ser exhibida y demostrada por primera vez en un hombre. Por primera vez en la historia, la gente fue testigo en el cuerpo resucitado de Jesús, de la inmortalidad prometida por Dios al hombre. Por eso, en 1 Cor. 15:23 se habla de Cristo como de las "primicias" de los que han muerto, y los que le pertenecen serán hechos como él en su venida.

Como las primicias de un árbol son una muestra o espécimen de la cosecha que seguirá, el cuerpo inmortal de Jesús es una muestra de la inmortalidad que todos sus verdaderos seguidores experimentarán cuando venga. Él cambiará el cuerpo de ellos y lo modelará como su cuerpo glorioso, haciendo que sean como él (Plp. 3:20-21. 1 Jn. 3:2). Esta es la verdadera doctrina de la inmortalidad que enseña la Biblia.

NIEGA EL JUICIO

La doctrina de la inmortalidad del alma no sólo niega la muerte, la resurrección y la segunda venida de Cristo, sino también el juicio. Enfrentémoslo: si las almas inmortales son consignadas a su recompensa al morir, algunas ascendiendo a la dicha en el cielo, y otras descendiendo a las ampollas en el infierno, ¿qué sentido tendría tener un juicio en la segunda venida de Cristo? ¡El juicio ya habría tenido lugar para los que habían muerto! Recompensar y castigar a las personas primero, y juzgarlas después, sería un procedimiento muy al revés, nada coherente con la justicia divina.

Heb. 9:27 dice claramente: "Está establecido que los hombres mueran una vez, pero después de esto el juicio". Las almas inmortales no pasan tiempo en el cielo o en el infierno durante el período intermedio entre la muerte y el juicio. Recompensar y castigar durante el período intermedio sería un juicio en sí mismo, así que ¿cuál sería el punto de tener otro juicio al regreso de Cristo?

En los tribunales humanos, un segundo juicio sólo se produce como resultado de un nuevo juicio debido a las dudas sobre la corrección del veredicto en el primer juicio. Seguramente nadie cree que al morir algunas almas inmortales puedan haber sido enviadas por error al cielo en vez de al infierno o al infierno en vez de al cielo, y que por lo tanto deban ser devueltas a sus cuerpos para comparecer ante el tribunal de Cristo para ser reevaluadas.

La doctrina de la inmortalidad del alma se burla de la doctrina del juicio al regreso de Cristo. Elimina la necesidad del juicio junto con el regreso de Cristo y la resurrección, por no hablar del reino de Dios en la tierra. Tal y como están las cosas, según esta doctrina perniciosa, los santos vivirían eternamente en el reino de Dios en el cielo tanto si Cristo volviera a resucitar y juzgar a los muertos como si no.

No es de extrañar que el apóstol Pablo dijera que cualquier doctrina que niegue la futura resurrección en la venida de Cristo derriba la verdadera fe cristiana.

Un reformador que pudo ver las ramificaciones de la doctrina de la inmortalidad del alma escribió estas palabras: "El dogma del alma inmortal en la carne pecaminosa ha carcomido la médula y la grasa, la carne y el tendón, de la doctrina de Cristo; y ha dejado tras de sí sólo un esqueleto mal acondicionado y ulcerado del cristianismo, cuyos huesos secos traquetean en los vientos de la doctrina que soplan a nuestro alrededor, cortando y cambiando a cada punto del compás."

OBJECIONES

Hemos visto que la Biblia enseña que el hombre es totalmente mortal y no posee un alma inmortal que viva después de la muerte. Al morir el hombre entra en un estado de inconsciencia llamado "sueño". Su única esperanza de vida después de la muerte es una resurrección física en la segunda venida de Cristo. La inmortalidad se promete, no se posee.

Sin embargo, en la Biblia hay ciertas afirmaciones que algunos consideran que enseñan la inmortalidad del alma, y a ellas nos referiremos ahora. Empezaremos por el Antiguo Testamento y luego pasaremos al Nuevo Testamento, a los evangelios, las epístolas y el libro del Apocalipsis.

El primero de la lista es Gn. 35:18, que se refiere a la muerte de Raquel en términos de la partida de su alma. Como ya se ha señalado, la palabra alma es bastante elástica y tiene varios significados. Uno de los principales significados es "vida". De hecho, se ha traducido como vida 114 veces en el Antiguo Testamento y 40 veces en el Nuevo Testamento, y éste es el significado de alma en Gn. 35:18. La referencia a la partida del alma de Raquel significa sencillamente que su vida se estaba apagando. Estaba exhalando su último aliento, debilitándose cada vez más. La Nueva Biblia Inglesa capta el sentido traduciéndolo con estas palabras: "con su último aliento mientras moría". La Biblia de Jerusalén lo expresa así: "En el momento en que exhaló su último aliento, pues se estaba muriendo..."

En otro lugar, este mismo proceso de muerte se expresa en la Versión Autorizada como "dar el fantasma", que literalmente significa exhalar o expirar. ("Ghost" es una antigua palabra inglesa que significa "ráfaga", es decir, aliento, soplo o espíritu. Renunciar al fantasma es lo mismo que renunciar al espíritu).

Es interesante observar que en Job 11:20 y Jeremías 15:9, donde aparece la frase "entregó el fantasma", la palabra hebrea para fantasma es nephesh, que es la misma palabra traducida en otros lugares como "alma". Esto confirma que la entrega o partida del alma significa simplemente exhalar el aliento de vida; expirar y morir.

Si la entrega del fantasma o del alma significa la partida al cielo de un alma inmortal, ¿qué debemos hacer con Job 11:20 que dice que este es también el destino de los malvados? ¿Las almas de los malvados también van al cielo?

En Gn. 25:8 se dice que "Abraham entregó el espíritu y murió". Si esto significa que su alma inmortal subió al cielo, entonces lo mismo debe aplicarse a su carnal e impío "asno salvaje" hijo Ismael, cuya muerte se registra exactamente en los mismos términos en Génesis 25:17. En Job 14:10

leemos: "El hombre muere y se consume; sí, el hombre abandona el espíritu, ¿y dónde está?". En los versos siguientes Job responde a la pregunta afirmando que los hombres muertos están dormidos en la tierra.

Mientras estamos en el tema de la exhalación, una declaración interesante se hace en 1 Reyes. 10:5. Dice que "ya no había espíritu" en la reina de Saba cuando vio toda la sabiduría, riqueza y poder de Salomón. Esta afirmación, por supuesto, no tiene nada que ver con que un alma inmortal abandonara su cuerpo. Algunas traducciones modernas captan el sentido traduciéndolo así: "la dejó sin aliento". En otras palabras, se quedó boquiabierta; sin palabras.

Del mismo modo, Jos. 5:1 nos dice que cuando los enemigos de Israel se enteraron de los milagros y maravillas que el Señor había hecho por Israel, "su corazón se derritió, y ya no había espíritu en ellos". Una vez más, esto no tiene nada que ver con que las almas inmortales abandonaran sus cuerpos. Hoy en día la experiencia se describiría como el viento que se les quitó de sus velas; estaban sin aliento; sin fuerzas. Estaban asombrados y atónitos. Ahora pasamos a 1 Reyes 17:21-22, que ofrece otro ejemplo de alma que significa vida. Se refiere a que Elías devolvió la vida a un niño que había muerto. La versión autorizada recoge el incidente con estas palabras "Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó al Señor, y dijo Señor, Dios mío, te ruego que el alma de este niño vuelva a entrar en él. Y el Señor escuchó la voz de Elías; y el alma del niño volvió a entrar en él, y revivió".

Elías simplemente estaba pidiendo al Señor que le devolviera el aliento o espíritu de vida al muchacho para revivirlo y hacer que viviera. De hecho, la muerte del muchacho se refiere en el v17 con estas palabras: "Ya no había aliento en él". Por ello, la Nueva Biblia Inglesa traduce el v21 así: "Elías respiró profundamente sobre el niño tres veces e invocó al Señor: 'Señor, Dios mío, haz que el aliento de vida vuelva al cuerpo de este niño...'" Los traductores de la Nueva Biblia Inglesa reconocieron claramente que la palabra hebrea "nephesh", traducida como "alma" en la Versión Autorizada, significaba vida en este caso.

Lo mismo ocurre en Lc. 8:55. Cuando Jesús oró para que una muchacha muerta fuera devuelta a la vida, se registra que "su espíritu volvió y ella se levantó". El "espíritu" se refiere al aliento de vida que la hizo respirar de nuevo.

En relación con estos ejemplos, vale la pena mencionar 2 Reyes. 4:34 es digno de mención. Se refiere a una ocasión en que Eliseo fue a orar por un joven que había muerto. El versículo dice que "se echó sobre el niño y puso su boca sobre su boca". Esto recuerda al Señor que insufló el aliento de vida en las fosas nasales de Adán. Siendo el profeta del Señor y poseyendo el

poder del Espíritu Santo, Eliseo fue capaz de insuflar el espíritu de vida en el niño como lo hizo Elías antes que él.

APARICIÓN DE SAMUEL DESPUÉS DE LA MUERTE

Pasemos ahora a 1 Sam. 28 que se refiere a la aparición de Samuel después de su muerte. Esto sucedió como resultado de que el rey Saúl, un rey apóstata de Israel, visitó a una bruja en Endor, (una médium espiritualista). Saúl quería que ella intentara ponerse en contacto con el profeta Samuel, que había muerto tiempo atrás. Saúl no había obtenido respuestas de Dios a sus oraciones, por lo que esperaba poder contactar con Samuel. Al ser apóstata, Saúl tenía ideas falsas sobre el estado de muerte. Al igual que los paganos, creía en la inmortalidad del alma, y por lo tanto no creía que los que habían muerto estuvieran realmente muertos.

Ahora bien, como creían que las almas o espíritus inmortales eran inmatrimales y, por lo tanto, invisibles, al no tener cuerpo ni partes, no esperaban ver nada ni oír una voz verbal. Los médiums generalmente afirmaban recibir un mensaje dentro de su cabeza sin que se oyera una voz audible.

Pues bien, cuando la bruja intentó ponerse en contacto con Samuel, se desató todo el infierno, y es difícil entender que alguien cite el incidente como prueba de la inmortalidad del alma. La bruja realmente vio al propio Samuel - "un anciano envuelto en una túnica", saliendo de la tierra donde había sido enterrado, y eso la asustó. Ella nunca había presenciado algo así.

Samuel habló entonces a Saúl y le dijo: "¿Por qué me has molestado para hacerme subir?" Aquí hay que señalar dos puntos. El primero es que Samuel no estaba en el cielo. Si lo estuviera, habría dicho: "¿Por qué me has hecho bajar?". Pero no lo hizo; dijo "¿Por qué me has molestado para hacerme subir?", es decir, para salir de la tumba de la que se le vio salir.

El segundo punto es que la palabra "perturbado" es una palabra utilizada en relación con la interrupción del sueño. Antes de salir de la tumba, Samuel no estaba consciente, sino en un sueño inconsciente. Muchas Escrituras enseñan que este es el estado de los muertos. Debido a la apostasía y la rebelión de Saúl y sus hijos, Samuel pasó a decirle a Saúl que él y sus hijos iban a ser asesinados. Así lo dijo Samuel "Mañana tú y tus hijos estarán conmigo". Esta es una declaración significativa. La muerte haría que Saúl y sus hijos se unieran a Samuel. De esto se desprende que Samuel no estaría en el cielo, pues sería ridículo imaginar que un rebelde apóstata como Saúl fuera a ir allí.

El hecho es que tanto los justos como los malvados son enterrados en la tierra y permanecen allí hasta la resurrección y el juicio. Jesús juzgará tanto a

"los vivos como a los muertos" (¡lo que implica claramente que los muertos no están vivos!) La Biblia enseña esto una y otra vez y las palabras de Samuel lo confirman.

Ahora, la bruja claramente no tenía el poder de hacer que Samuel apareciera de la tumba, y claramente no esperaba que esto sucediera. Sólo Dios tiene el poder de hacer esto y es evidente que Él intervino aquí, ya sea resucitando temporalmente a Samuel de entre los muertos, o creando una visión de él, para pronunciar el juicio sobre Saúl y sus hijos.

Y si alguien encuentra objetable que Dios resucite temporalmente a Samuel de entre los muertos, hay que llamar la atención sobre el hecho de que lo ha hecho en otras ocasiones. Hay ejemplos, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, de personas que fueron resucitadas de entre los muertos para prolongar temporalmente su vida. Ciertamente, no una extensión tan corta como la de Samuel, pero una extensión temporal de todos modos. Pero no perdamos de vista el punto principal: el incidente de la aparición de Samuel no tiene nada que ver con las almas inmortales y no apoya ni remotamente tal concepto. Se refiere a la resurrección de entre los muertos, es decir, a la reactivación del estado de sueño inconsciente de los muertos.

En cuanto a la posibilidad de que Dios haya creado una visión de Samuel, nos recuerda la escena de la transfiguración de Cristo, cuando Moisés y Elías, mucho después de su muerte, se le aparecieron y le hablaron. Se registra en Mat. 17:9 que Jesús dijo a sus discípulos que era una "visión".

Curiosamente, los que creen que hay vida después de la muerte como alma inmortal, a veces citan la escena de la transfiguración como prueba. Pero aquí no se habla de espíritus desencarnados, sino de seres corporales. Tampoco se les ve en el cielo, sino en la tierra. Heb. 11 enseña claramente que Moisés y todos los demás personajes del Antiguo Testamento "han muerto en la fe sin haber recibido las promesas..."

"NO ES CAPAZ DE MATAR EL ALMA"

Hasta aquí las referencias en el Antiguo Testamento. Pasemos ahora a los evangelios del Nuevo Testamento. Citando a Jesús, Mateo 10:28 dice: "Y no temáis a los que pueden matar el cuerpo, pero no pueden matar el alma". Esta afirmación es considerada por muchos como una prueba positiva de que el alma es inmortal e indestructible. Pero la siguiente afirmación lo refuta. Dice: "Más bien temed a aquel que es capaz de destruir tanto el alma como el cuerpo en el infierno". Aquí se afirma que el alma puede ser destruida.

La pregunta es: ¿Qué significa la palabra alma en este versículo? Como se ha señalado antes, uno de los principales significados es la vida, y éste parece ser el significado aquí. Visto así, Jesús estaba enseñando que los hombres pueden tener autoridad y control sobre el cuerpo de un cristiano, y ser capaces de darle muerte, pero no tienen autoridad y control sobre la vida. Sólo Dios tiene la autoridad y el control tanto del cuerpo como de la vida, porque Él es la fuente de la vida y nadie puede quitársela. Él es capaz de devolver la vida a los de su pueblo que mueren, y es capaz de matar y privar de la vida para siempre a los que son sus enemigos. Serán arrojados al lago de fuego y nunca más serán resucitados a la vida.

Según Col. 3:3 la "vida" de un cristiano está "escondida con Cristo en Dios". Jesús es "el camino, la verdad y la vida" - "la resurrección y la vida". En su segunda venida resucitará a todos los que están en la tumba y les dará vida eterna. Como dice Col. 3:4: "Cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, entonces también vosotros os manifestaréis con él en la gloria". Por tanto, el poder sobre nuestra vida está en manos de Cristo y ningún hombre puede destruirlo o privarnos de él. En palabras de Lc. 12:4 "No tengáis miedo de los que matan el cuerpo, y después no tienen más que hacer".

"NO EL DIOS DE LOS MUERTOS"

Una declaración de Jesús, registrada en Lc. 20:38, también es considerada como una enseñanza sobre la inmortalidad del alma. Esto es lo que dijo: "Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven. ". Muchos ven en esta afirmación la evidencia de que las personas viven en la presencia de Dios en un estado incorpóreo después de la muerte de su cuerpo.

Sin embargo, como dice el refrán "Un texto sin contexto es un pretexto". En su contexto, la afirmación forma parte de una conversación entre Jesús y los saduceos en relación con la resurrección del cuerpo. El pasaje no tiene nada que ver con las almas inmortales o la existencia incorpórea en el cielo o en cualquier otro lugar.

Los saduceos negaban la resurrección y cualquier otra forma de vida después de la muerte, y trataban de burlarse de ella planteando una tonta pregunta hipotética a Jesús. Por ello, Jesús se propuso demostrar que habrá vida después de la muerte mediante la resurrección. Dijo: "Que los muertos resucitan, lo demostró también Moisés en la zarza, cuando llamó al Señor Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob". Aquí Jesús señala que, mucho después de la muerte de Abraham, Isaac y Jacob, se seguía hablando

de Dios como su Dios. Jesús concluye diciendo: "Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos, porque todos viven para Él".

El pasaje no tiene nada que ver con las almas inmortales. El argumento de Cristo a favor de la resurrección de los muertos se destruye en el momento en que decimos que estaba enseñando que Abraham, Isaac y Jacob siguen vivos y nunca murieron realmente. ¿Cómo podría probarse el propósito de Dios de resucitar a estos hombres de entre los muertos afirmando que todavía estaban vivos y que nunca murieron realmente? El argumento de Cristo requiere que estén muertos para ser sujetos de resurrección. Como se señaló antes, Heb. 11 afirma claramente que "todos estos murieron en la fe..." La esencia, pues, del argumento de Jesús es ésta: Dios es un Dios de vivos, no de muertos, pues los muertos no pueden alabar al Señor. Por lo tanto, el hecho de que se refiera a él como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, mucho después de que ellos hubieran muerto, implica que Él debe tener la intención de resucitarlos de entre los muertos. Tan seguro y cierto es Su propósito de hacer esto, que es como si estuviera hecho. Es como si ya estuvieran vivos, pues en Su mente omnisciente que ve el fin desde el principio, "viven para Él".

EL QUE CREE TIENE VIDA ETERNA

Consideremos ahora las referencias en el evangelio de Juan a que Jesús dice que los que creen en él "tienen" vida eterna. Algunos interpretan estas afirmaciones en el sentido de que los creyentes ya poseen vida eterna y se concluye que esto se refiere al alma inmortal.

Pero, como se ha señalado anteriormente: Si, como se cree comúnmente, todos nacen con un alma inmortal, entonces todos, buenos y malos, tienen vida eterna, crean o no en Cristo. Por lo tanto, la promesa de Cristo no estaría ofreciendo más de lo que la gente ya posee, haciendo su promesa vacía y superflua.

Si el hombre nace con inmortalidad, lo cual sería el caso si tiene un alma inmortal, no necesita nacer de nuevo o necesitar a Cristo para vivir eternamente.

Cuando Jesús dijo que el que cree en él "tiene vida eterna", estaba hablando en forma prospectiva. Esto es evidente por el hecho de que después de decir esto dijo: "y yo le resucitaré en el último día" (Jn. 6:40, 54). La resurrección a la vida eterna es tan segura y cierta para el verdadero creyente, que es como si estuviera hecha, y por eso Jesús habla de ella en términos de que se ha cumplido.

Es bastante común en las Escrituras que los propósitos futuros de Dios sean referidos como un hecho consumado debido a su certeza de

cumplimiento. Por ejemplo, Dios le dijo a Abraham, antes de que tuviera hijos, "a tu descendencia le he dado (no "le daré") esta tierra" (Génesis 15:18). Más tarde, antes de que naciera Isaac, Dios dijo: "Te he hecho padre de muchas naciones" (Gn. 17:5). El apóstol Pablo comenta esto en Rom. 4:17 y dice: "Dios, que da vida a los muertos, habla de cosas que no existen como si ya existieran".

Dado que Dios tenía la intención de "revivir" y rejuvenecer los poderes reproductivos de Abraham y Sara, permitiéndoles producir un hijo en su vejez, habló de ello como un hecho consumado. Y, porque Dios tiene la intención de revivir a los muertos que pertenecen a Cristo en la resurrección, y darles vida eterna, Jesús se refiere a ello como un hecho consumado. Para los que pertenecen a Él, es un hecho consumado.

Cuando los creyentes sean resucitados de entre los muertos a la vida eterna, deberán, en palabras de Jesús: "no morirán jamás" - "no verán la muerte" (Jn. 8:51. 11:26). Desgraciadamente, a veces se considera que incluso estas afirmaciones enseñan la inmortalidad del alma. Pero darles esta aplicación provoca una contradicción de la Escritura. Por ejemplo: en Apocalipsis 2:10 Jesús exhorta a su iglesia a ser "fiel hasta la muerte". El martirio era inminente. Algunos iban a morir por su fe. En vista de esto, las palabras de Jesús registradas en el evangelio de Juan, de que los creyentes "no morirán jamás" deben relacionarse con su esperanza de vida eterna después de la resurrección. Si no es así, implica una contradicción. No sólo eso, sino que si Jesús dijo que sus seguidores "nunca morirían" por poseer un alma inmortal, entonces cuál es el problema, porque los que no siguen a Jesús también se supone que tienen un alma inmortal y tampoco mueren, según la tradición.

También hay otra forma de ver las palabras "nunca mueren". Podrían entenderse a la luz de otra declaración hecha por Jesús en relación con la hija de Jairo que murió. Jesús dijo: "La muchacha no está muerta, sino que duerme" (Mc. 5:35-39). Como Jesús tenía la intención de resucitarla y devolverle la vida, prefirió no referirse a ella como muerta, sino dormida. Para él, ella no había muerto, sino que estaba dormida.

Lo mismo ocurrió con Lázaro. En Jn. 11:4 leemos que Jesús dijo que la enfermedad de su amigo "no es para muerte". Sin embargo, el registro continúa diciendo que sí murió. Pero Jesús dijo a sus discípulos: "Nuestro amigo Lázaro duerme, pero yo voy para despertarlo del sueño" (v11). La palabra "muerte" tiene una finalidad que no es apropiada para aquellos que serán resucitados de entre los muertos. Por esta razón, la Escritura prefiere no utilizar la palabra en relación con los que serán resucitados, sino que utiliza la palabra sueño.

GRANDE ES TU RECOMPENSA EN EL CIELO

En otra ocasión Jesús dijo: "Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa es grande en el cielo" (Mateo 5:12). Esta promesa se interpreta a menudo como que las almas inmortales de los justos van al cielo al morir. Pero la declaración en sí no menciona dónde, cuándo y cómo se otorgará la recompensa. El hecho de que esté en el cielo no significa necesariamente que los justos tengan que subir al cielo para recibirla. Por ejemplo, si a un niño se le dice que hay unos caramelos guardados en el armario como recompensa por su buen comportamiento, eso no significa que tenga que subir a buscarlos él mismo. Se le bajarán cuando llegue el momento de la recompensa.

Lo mismo ocurre con nuestra recompensa en el cielo. Escucha las palabras de Jesús registradas en Apocalipsis 22:12: "He aquí que vengo pronto, y mi recompensa está conmigo, para dar a cada uno según sus obras." De esto aprendemos que no subimos al cielo para recibir la recompensa, sino que Jesús desciende del cielo para darnos la recompensa. Esto se confirma en otros lugares. Por ejemplo, Mat. 16:27: "Porque el hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles y entonces recompensará a cada uno según sus obras." Lc. 14:14: "Y seréis recompensados en la resurrección de los justos". 2 Tim. 4:8: "Y ahora me está reservada la corona de justicia que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que aman su aparición." 1 Pe. 5:4: "Y cuando aparezca el pastor principal, recibiréis una corona de gloria que no se marchita".

Es evidente, por estos y otros muchos versículos, que la segunda venida de Cristo y la resurrección es la bendita esperanza de la verdadera fe cristiana. Sin ella, no habría recompensa. Sin ella, no habría vida eterna. Sin la resurrección todos los que mueren permanecerían muertos en sus tumbas. La doctrina de las almas inmortales que van al cielo es una falsa esperanza. Es cierto que muchos de los que creen en la inmortalidad del alma hablan de boquilla sobre la segunda venida y la resurrección, pero en realidad no necesitan estos eventos. Tanto si Cristo viene a resucitar a los muertos como si no, creen que de todas formas tienen vida eterna en el cielo.

MUCHAS MANSIONES

Uno de los textos más populares citados para apoyar la doctrina de la inmortalidad del alma es Jn. 14:1-3, y se cita con frecuencia en los funerales por esta razón. Recoge las palabras de Jesús, diciendo: "No se turbe vuestro corazón, creéis en Dios, creed también en mí. En la casa

de mi padre hay muchas mansiones (moradas, habitaciones) si no fuera así, os lo habría dicho. Voy a prepararos un lugar". La visión tradicional de esto entre las iglesias de la cristiandad es que Jesús estaba prometiendo preparar un lugar en el cielo para las almas inmortales de aquellos que mueren perteneciendo a él. Sin embargo, hay que señalar que la palabra "alma" no aparece en el texto y mucho menos "alma inmortal". Y tampoco se afirma que los que van allí, lo hacen en el momento en que mueren, antes de que Cristo vuelva a la tierra para resucitar y juzgar a los muertos.

Todo lo contrario. Si seguimos leyendo y terminamos lo que dijo Jesús en lugar de detenernos a mitad de camino, encontramos que siguió diciendo: "Y si me voy y os preparo un lugar, volveré y os recibiré conmigo para que donde yo esté, estéis también vosotros".

Jesús afirma claramente aquí que los que le pertenecen no podrán estar con él hasta que "vuelva", refiriéndose, por supuesto, a su segunda venida. Cuando venga, recibirá a sus amigos para que donde él esté, ellos también puedan estar. También se refirió a esto en otra ocasión, registrada en Mateo 24:30-31: "...y verán al hijo del hombre venir en las nubes del cielo con poder y gran gloria. Y enviará a sus ángeles con gran sonido de trompeta y reunirán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde un extremo del horizonte hasta el otro".

Este acontecimiento que implica la reunión de los santos en la segunda venida de Cristo se llama a veces "el Rapto". 1 Tes 4:16-17 también se relaciona con él: "Porque el Señor mismo descenderá del cielo con aclamación, con voz de arcángel y con la trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Entonces nosotros, los que estemos vivos y permanezcamos, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire."

Según Apocalipsis 21, la ciudad de Dios, que es el "tabernáculo" o "casa" de Dios, descenderá a la tierra en la venida de Cristo. Los santos serán arrebatados a esta ciudad para encontrarse con Jesús cuando descienda. Será su hogar eterno. Desde este centro, que se cernirá sobre Sión y la tierra de Israel y que constituirá la nueva Jerusalén, Cristo y los santos reinarán sobre la tierra.

LLEVADO AL SENO DE ABRAHAM

Otro pasaje principal que se considera que enseña la inmortalidad del alma es el que recoge una historia contada por Jesús sobre un hombre rico y un mendigo llamado Lázaro. Se recoge en Lc. 16. La historia dice: "El mendigo murió y fue llevado por los ángeles al seno de

Abraham. El rico también murió y fue sepultado; y en el infierno alzó los ojos, estando en tormentos, y vio a Abraham de lejos y a Lázaro en su seno. Y clamó y dijo: Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Lázaro, para que moje la punta de su dedo en agua y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama..."

Es un misterio cómo alguien puede imaginar que esta historia apoya el estado incorpóreo de las almas inmortales. ¿Cómo podría algo que es inmaterial ser llevado por ángeles? ¿Cómo podría algo que es incorpóreo tener ojos, un pecho, un dedo y una lengua que podría ser enfriada por el agua? El relato habla claramente de cuerpos, no de un estado incorpóreo.

La historia continúa diciendo que el hombre rico le pidió a Abraham que enviara a Lázaro a sus cinco hermanos, para que les diera testimonio para que no terminaran en el mismo lugar de tormento. ¿Debemos entender esta petición como que el hombre rico quería que el alma inmaterial e invisible de Lázaro flotara invisiblemente junto a los hermanos y les susurrara el mensaje al oído? De ninguna manera. Escucha la reveladora respuesta de Abraham: "Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán, aunque uno haya resucitado de entre los muertos" (v31). Esta afirmación es muy significativa. Es la clave para la correcta interpretación de toda la historia. La afirmación "aunque uno haya resucitado de entre los muertos" se refiere a Lázaro. Lázaro estaba vivo como resultado de la resurrección. Era un cuerpo inmortal, no un inmortal incorpóreo. La referencia a la resurrección en el v31 es la propia interpretación del relato del v22, que afirma que Lázaro "murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham". La palabra "y", es decir, "murió y fue llevado", une un período de tiempo no especificado. Lázaro murió, luego en algún momento no especificado después, fue resucitado y llevado por los ángeles para estar con Abraham.

La expresión "el pecho de Abraham" alude a la postura de los judíos en la mesa. Se reclinaban en sofás y, a veces, los allegados se acostaban junto a ellos con la cabeza apoyada en su pecho. Juan hizo esto en la cena con Jesús (Jn. 13:23-25).

Para el judío, Abraham era muy estimado y estar junto a él con la cabeza apoyada en su pecho sería un alto honor. Por la misma razón, la estrecha relación de Jesús con su Padre se describe en Jn. 1:18 como "en el seno de su Padre". Y el cuidado y el amor de Jesús por sus seguidores se menciona en Isa. 40:11 en términos de llevarlos "en su seno".

La verdadera esperanza cristiana y judía es estar unidos a Abraham y recibir con él la herencia prometida. Refiriéndose a este tiempo, Jesús dijo: "Vendrán muchos del este y del oeste (reunidos por los ángeles) y se sentarán

a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob, en el reino de los cielos". Pero continúa diciendo que otros serán expulsados a las tinieblas exteriores, provocando el llanto y el crujir de dientes. El hombre rico de la historia de Lc. 16 entra obviamente en esta categoría.

Como Lázaro, el hombre rico "murió y fue enterrado". También fue resucitado. Esto se significa en la declaración de que "en el infierno (Grk "hades", es decir, la tumba donde fue "enterrado"), levantó sus ojos". Cuando los muertos mueren y son enterrados, sus ojos están cerrados. Para abrir los ojos después se requiere la resurrección, y esto es obviamente lo que se significa. Pero, en lugar de acabar a la mesa con Abraham en la ciudad de Dios, estaba "lejos", separado por un gran abismo y en "tormentos".

The whole story is one of the many parables that Jesus gave, and spiritual discernment needs to be exercised to properly interpret it. Much more could be said about it but not now. Sufficient has been said to show that it does not teach or support the doctrine of the immortality of the soul.

"ESTARÁS CONMIGO EN EL PARAÍSO"

Otro texto muy popular que se considera que enseña la inmortalidad del alma es el que narra la discusión de Cristo con el ladrón en la cruz registrada en Lc. 24:42-43.

El ladrón le dijo a Jesús: "Señor, acuérdate de mí cuando vengas a tu reino". La versión autorizada recoge la respuesta de Jesús con estas palabras "En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso".

Esto se interpreta comúnmente como que ese mismo día en que Jesús y el ladrón murieron, fueron al cielo. Pero hay problemas con este punto de vista. Jesús no fue al cielo ese día. Él dijo previamente: "El hijo del hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra". El día que Jesús murió y durante los dos días siguientes, estuvo en una tumba en la tierra, no en el cielo. No estaba despierto y consciente, sino dormido e inconsciente, como está claramente implicado en 1 Cor. 15:20, que afirma que era "las primicias de los que durmieron." Cuando murió, ¡estaba dormido!

Después de su resurrección, tres días después de su muerte en la cruz, Jesús le dijo a María: "Todavía no he subido a mi Padre" (Jn. 20:17). Esto lo confirma: Jesús no subió al cielo el día de su muerte.

Por extraño que parezca, muchos de los que sostienen que Jesús fue al cielo cuando murió, también sostienen, sobre la base de una declaración en 1 Pe. 3:18-19 que fue a predicar a los espíritus desencarnados (almas inmortales) en el infierno. Así que lo tienen en tres lugares al mismo tiempo: el cielo, el infierno y la tumba, lo que implica contradicción y confusión.

Ef. 4:9-10 enseña que Jesús "descendió primero" antes de ascender, es decir, que entró en la tumba antes que en el cielo. Esto enseña que el Jesús que descendió a la tumba fue el Jesús que ascendió al cielo. Viendo que el Jesús que descendió era un ser corporal físico, el Jesús que ascendió debe haber sido el mismo. El Jesús que resucitó de entre los muertos y ascendió al cielo era ciertamente un ser físico tangible, y es claramente esta ascensión al cielo a la que se refiere Ef. 4:9-10. La Escritura no conoce ningún otro tipo de ascensión. Esto descarta la noción de un Jesús incorpóreo ascendiendo al cielo.

1 Cor. 15:3-4 presenta el orden de los acontecimientos como: muerte, sepultura, resurrección. En vano se buscaría en las Escrituras una referencia a que Jesús ascendió al cielo antes de que su cuerpo fuera enterrado o antes de que fuera resucitado. En Act. 2:31 dice que su "alma" yacía muerta en la tumba el día de su crucifixión. No estaba en el cielo. El ladrón fue puesto a descansar también, como todos los otros hombres muertos.

Entonces, si la traducción de la Versión Autorizada es correcta, las palabras de Jesús: "Hoy estarás conmigo en el paraíso" tendrían que significar que el paraíso está en el infierno, es decir, en la tumba, porque allí es donde estaba Jesús ese día. Evidentemente, el mérito y la exactitud de esta traducción o puntuación deben ser seriamente cuestionados en este punto.

Es importante darse cuenta de que no había comas en los manuscritos griegos cuando se escribió originalmente el Nuevo Testamento. La puntuación ha sido añadida por los traductores al inglés, y ellos, al no estar inspirados, pusieron comas donde pensaron que debían estar. En muchos casos su decisión fue determinada por sus prejuicios doctrinales.

Desgraciadamente, la interpretación del versículo en cuestión depende totalmente de la puntuación. Está determinada por si la coma se coloca antes o después de la palabra "hoy". Si se coloca antes, se lee: "En verdad os digo que, hoy estaréis conmigo en el paraíso". Pero si se coloca después, se lee: "En verdad os digo que hoy, estaréis conmigo en el paraíso". Muchos creen que esta es la puntuación correcta. Esto no es una manipulación del texto y está de acuerdo con el adverbio "hoy" del Nuevo Testamento, pues de sus 221 usos, en no menos de 170 la coma se coloca después del adverbio, no antes.

En el Antiguo Testamento la regla es la misma. Por ejemplo: Deu. 8:19: "Hoy testifico contra ti". Se podrían citar muchos otros ejemplos como éste.

Esta puntuación no sólo es consistente con el uso de la palabra "hoy" en otras partes de la Escritura, sino que, lo que es más importante, es consistente con la enseñanza doctrinal de la Biblia que no apoya el concepto de que las personas asciendan al cielo el día que mueren.

Al poner la coma después de la palabra "hoy", la palabra "hoy" se hace solemne y enfática. Al decir al ladrón: "En verdad te digo hoy", Jesús estaba enfatizando el momento de su promesa, no el momento en que estaría en el paraíso. El ladrón pidió a Jesús que se acordara de él cuando llegara a su reino. Jesús, en su respuesta, prácticamente dice: "Permíteme asegurarte que en este mismo día -en este día de aparente desesperanza y desesperación- en este día que colgamos, clavados en una cruz llena de dolor y agonía -en este día que vamos a morir- permíteme asegurarte que estarás conmigo en el paraíso cuando venga en mi reino."

Es importante recordar que la promesa dada por Jesús al ladrón arrepentido fue una respuesta directa a su pregunta o petición. El ladrón no dijo: "Señor, acuérdate de mi alma cuando tu alma suba al cielo". ¡No! El ladrón no tenía en mente una ida al cielo al morir, sino una venida del cielo del Señor a su regreso, momento en el que resucitará a los muertos y establecerá su reino. El ladrón dijo: "Señor, acuérdate de mí cuando vengas a tu reino". Dio expresión a la única y verdadera esperanza del evangelio que Jesús y sus apóstoles predicaron, no a la falsa y vana esperanza que se enseña en la doctrina de la inmortalidad del alma.

ESPÍRITUS EN PRISIÓN

Sobre la base de una declaración en 1 Pedro 3:18-19, algunos creen que cuando Jesús murió, su espíritu fue y predicó a otros espíritus desencarnados en el infierno. El pasaje dice así: "Porque también Cristo padeció una vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo muerto en la carne, pero vivificado (hecho vivo) por el Espíritu, por el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados."

Como se ha señalado antes, el problema con la interpretación tradicional de esta Escritura es que significa que Jesús no murió realmente en la cruz, ¡pues los muertos no pueden predicar! También implica una contradicción porque, como hemos visto, la tradición también mantiene que el espíritu de Jesús fue al cielo cuando murió. Esto se mantiene sobre la base de su promesa al ladrón en la cruz, y también su declaración de muerte en la cruz: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu". Por lo tanto, la tradición afirma en un suspiro que Jesús fue al cielo y en el siguiente que fue al infierno. Ambos puntos de vista son erróneos. ¡Jesús fue a una tumba!

Una lectura cuidadosa de 1 Pedro 3:18-19 revela que la predicación a los espíritus en la cárcel tuvo lugar después de la resurrección de Cristo, no mientras su cuerpo yacía muerto en la tumba. Dice que fue muerto en la

carne, pero revivido por el Espíritu, por lo cual (es decir, por el Espíritu Santo) también fue y predicó a los espíritus en la cárcel. No dice que Jesús fue y predicó "como" un espíritu, sino "por" el Espíritu. La declaración está diciendo simplemente que por el mismo poder del Espíritu de Dios que lo resucitó de entre los muertos, Jesús fue y predicó a los espíritus en la cárcel.

Así que, para identificar a los "espíritus en la cárcel", tenemos que centrar la atención en la obra de predicación del Espíritu Santo después de la resurrección de Jesús.

Después de su resurrección, Jesús no se predicó a sí mismo, sino que lo hizo por el Espíritu Santo a través de los apóstoles. Oírles a ellos era oírle a él. Ellos eran sus representantes - su "cuerpo", haciendo su trabajo en respuesta a la dirección de él como su "cabeza". Por esta razón Pablo dijo: "No me atreveré a hablar de nada de lo que Cristo no ha hecho por mí para hacer obedientes a los gentiles".

Cuando se predica, el mensaje no está dirigido a penetrar en los brazos o las piernas de las personas, sino en su espíritu; es el espíritu el que se convierte, es decir, como dice Ef. 4:23 "El espíritu de la mente". (Al igual que la palabra "alma", espíritu es una palabra bastante flexible y se le da una variedad de aplicaciones en la Escritura. En bastantes casos se relaciona con las regiones internas profundas de la mente, y también a veces se relaciona con la actitud o disposición de la mente).

Dado que la predicación se dirige siempre al "hombre interior" de las personas -el espíritu de su mente-, podemos concluir razonablemente que los "espíritus" a los que se dirigía la predicación en 1 P. 3:19 se relacionan con las mentes de ciertas personas, y la "prisión" en la que se encontraban debe interpretarse desde esta perspectiva.

Un antiguo himno que cantan muchas de las iglesias tradicionales, proporciona involuntariamente una pista sobre el significado de esto. Dice: "Por mucho tiempo mi espíritu encarcelado yace, atado por el pecado". Esto simplemente da expresión al hecho de que antes de que la mente sea iluminada por la predicación del evangelio, está encerrada - atada y encarcelada por el pecado, alias el diablo. Está aprisionada en la oscuridad de la ignorancia, sin fe en Dios y sin esperanza en Su reino, e incapaz de liberarse y liberar en alabanza y acción de gracias a Dios por Su salvación en Cristo. Las palabras: "Libera mi espíritu para que pueda alabarte", como se expresa en otra canción, son por lo tanto muy relevantes.

El evangelio se predica para liberar el espíritu de las personas de una prisión de incredulidad y hasta que lo escuchan, sus espíritus están en "prisión". Aquellos que conocen las Escrituras serán conscientes del hecho de que hay una serie de versículos en los que las palabras "prisión" y

"prisioneros" se utilizan en un sentido metafórico para describir el estado o posición espiritual de aquellos que están alejados de Dios en su mente, y no tienen esperanza.

Por ejemplo, Isa. 61:1: "El Espíritu del Señor Dios está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena nueva a los mansos; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a proclamar la libertad a los cautivos y la apertura de la cárcel a los presos".

Jesús citó esto al comienzo de su ministerio de predicación a los judíos, ¡y no tenía nada que ver con criminales en la cárcel! La obra de predicación de Jesús a los gentiles por el Espíritu Santo a través de los apóstoles después de su resurrección se refiere en los mismos términos. Por ejemplo, Isa. 42:7 se refiere a que el Espíritu Santo estaba sobre él haciendo que fuera una luz para los gentiles, "para abrir los ojos de los ciegos, para sacar a los presos de la cárcel, y a los que están sentados en la oscuridad de la casa de la cárcel".

De paso, hay que señalar que la palabra griega "phulakee", traducida como "prisión" en 1 Pe. 3, se utiliza casi 50 veces en el Nuevo Testamento. Pero nunca se usa para referirse a algún lugar en las regiones profundas de la tierra donde se supone que están los espíritus desencarnados.

1 Pe. 3:20 continúa diciendo que en tiempos pasados, en la época de Noé, los espíritus encarcelados fueron desobedientes y no se salvaron, porque sólo Noé y su familia - ocho almas, sobrevivieron al diluvio.

Según 2 Pe. 2:5, Noé predicó a sus contemporáneos, que por supuesto estaban atados por el pecado, pero no respondieron y por lo tanto no se salvaron del juicio. Esto sirvió de advertencia a todas las generaciones posteriores, y Pedro se refiere a ello por esa razón.

La tradición interpreta 1 Pe. 3:20 en el sentido de que los espíritus encarcelados a los que Cristo predicó eran los mismos espíritus (almas inmortales) de los que murieron en la época de Noé. Pero si fueron desobedientes y se negaron a escuchar la predicación de Noé, ¿por qué habría que darles una segunda oportunidad? ¿Y por qué dar una segunda oportunidad sólo a los que murieron en los días de Noé? ¿Qué pasa con los que murieron en los días de Abraham, Moisés, etc.? ¿Por qué no darles a ellos y a todos los demás en cada generación una segunda oportunidad?

Esta interpretación de dar una segunda oportunidad a los muertos, llevó a la falsa doctrina del purgatorio, que es contraria a la Palabra de Dios. Es una doctrina perniciosa, y se podría decir mucho más sobre ella.

El principio de interpretación que he aplicado a 1 Pe. 3:20 se ilustra en 1 Pe. 2:9-10. Dirigiéndose a su generación contemporánea de cristianos gentiles del siglo I, Pedro dice: "Sois una generación elegida, un sacerdocio

real..." Luego continúa diciendo: "que en el pasado no eran un pueblo, pero ahora son el pueblo de Dios". En realidad, Pedro está citando unas palabras pronunciadas más de 700 años antes por el profeta Oseas en relación con los gentiles que vivían contemporáneamente a él (Os. 2:23). Véase también Rom. 9:24-25. En aquella época, y de hecho hasta la época de Pedro, los gentiles no eran el pueblo de Dios. Pero sería claramente erróneo concluir que el pueblo al que Pedro estaba escribiendo era la misma generación de gentiles que vivió 700 años antes en la época de Oseas.

De la misma manera, cuando Pedro habla de los gentiles de su propio tiempo (espíritus en la cárcel) siendo predicados, y luego dice: "que antes fueron desobedientes... en los días de Noé", no está implicando que la generación de gentiles que vivió contemporáneamente con Noé era el mismo grupo de gentiles a los que se estaba predicando el evangelio después de la resurrección de Jesús.

Otra declaración hecha por Pedro en 1 Pedro 4:6 también ha sido mal interpretada para apoyar la doctrina de la inmortalidad del alma. En esta declaración Pedro se refiere a que el evangelio fue predicado a "los que están muertos". Pero Pedro no dice que el evangelio les fue predicado "cuando estaban muertos". No está hablando de que el evangelio se predicó a los muertos. Simplemente está afirmando que a los que ahora están muertos una vez se les predicó el evangelio.

Una expresión similar ocurre en Rut 1:8 donde Noemí le dijo a Rut: "El Señor trate bien contigo, como tú has tratado a los muertos y a mí." El "muerto" con el que Rut había tratado amablemente era su marido, el hijo de Noemí, que ahora estaba muerto. Mientras estaba vivo, Rut fue una buena esposa para él y lo trató con amabilidad. A esto se refería Noemí cuando dijo: "Te has portado bien con el muerto", es decir, con el que ahora está muerto. Nadie interpretaría esto como que Rut fue una buena esposa para él mientras estaba muerto. De la misma manera, no deberíamos intentar leer 1 Pe. 4:6 en el sentido de que; el evangelio se predicó a personas muertas!

FUERA DEL CUERPO

Pasemos ahora a algunas declaraciones hechas en los escritos del apóstol Pablo que han sido mal interpretadas para apoyar la doctrina de la inmortalidad del alma. Para empezar, en 2 Cor. 12:1-4 Pablo dice: "Conocí a un hombre en Cristo, (es decir, el propio Pablo) si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no puedo decirlo: Dios lo sabe; tal hombre fue arrebatado al paraíso y oyó palabras indescriptibles".

Según el libro del Apocalipsis, el paraíso es la ciudad jardín de Dios que vendrá a la tierra cuando Cristo regrese. Esto es evidente por el hecho de que Apocalipsis 22:1-2 se refiere a que el árbol de la vida está en medio de la ciudad, y Apocalipsis 2:7 se refiere a que está en medio del paraíso. De ahí se deduce naturalmente que el paraíso es la ciudad de Dios.

La referencia de Pablo a no saber si fue arrebatado allí en el cuerpo o fuera del cuerpo, es considerada por muchos como una prueba de que podemos vivir fuera del cuerpo en un estado inmaterial incorpóreo, y no necesitamos un cuerpo para tener existencia consciente. Pero, si el cuerpo no puede vivir sin la llamada alma o espíritu inmortal, ("el cuerpo sin el espíritu está muerto" según Jam. 2:26), ¿entonces Pablo habría muerto si su espíritu abandonara su cuerpo! Y si hubiera muerto y vuelto a la vida, ¿no lo habría sabido? Por supuesto que sí. Entonces, ¿por qué diría: "Si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no puedo decirlo". Es difícil creer que no supiera si murió o no.

Debería ser evidente de esto que Pablo no está hablando de un alma inmortal dejando el cuerpo y tomando un viaje al cielo. La clave de lo que está hablando está indicada en el primer verso donde se refiere a recibir visiones y revelaciones del señor, y lo repite en el v7. Este es el contexto en el que debe interpretarse la afirmación de ser arrebatado al paraíso.

Pablo simplemente está diciendo que se le dio una visión o revelación del paraíso y fue tan viva y real que fue como estar ahí en persona. Fue tan real que no pudo saber si fue realmente llevado allí en persona, o si su mente y pensamientos fueron proyectados allí más allá de la ubicación geográfica de su cuerpo. En otras palabras: Pablo no podía decir si la visión era subjetiva u objetiva.

Compara la experiencia de Pedro. Cuando fue liberado de la prisión por un ángel, se nos dice en Act. 12:9 que no sabía que lo que estaba sucediendo era real - no sabía que realmente estaba saliendo físicamente; pensaba que estaba soñando o viendo una visión. Pero el v11 dice que cuando Pedro "volvió en sí", es decir, cuando se dio cuenta de lo que había sucedido, supo que era una experiencia física real.

Como sabemos, Dios ha creado la mente del hombre con la capacidad única de proyectarse más allá de los sentidos físicos presentes y del entorno del cuerpo, a otros lugares sobre y por encima de la tierra. La capacidad de nuestros pensamientos, especialmente en los sueños vívidos o en la meditación profunda, de viajar a otros lugares, puede hacernos sentir que hemos dejado el cuerpo.

Algunas personas, bajo anestesia, han soñado que se ciernen sobre su cuerpo, mirándolo desde arriba. A veces se dice que las personas que carecen de capacidad de concentración tienen una "mente errante". O se puede decir

de alguien que no presta atención, que su mente está en otros lugares. Pero ninguna de estas expresiones significa ¡que una parte del cerebro haya abandonado físicamente el cuerpo y se haya ido de viaje!

EL DESEO DE PARTIR Y ESTAR CON CRISTO

Otra declaración hecha por el apóstol Pablo que algunos consideran que enseña la inmortalidad del alma está en Fil. 1:23: " Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;".

Esto se interpreta comúnmente como que en el momento en que Pablo muriera, su alma o espíritu inmortal estaría en el cielo con Cristo. Sin embargo, hay que señalar que Pablo no hace ninguna referencia a "alma" o "espíritu"; las palabras no aparecen aquí. Tampoco dice Pablo realmente que estaría con Cristo en el momento en que partiera o muriera. Tal como está, la declaración simplemente expresa una secuencia de eventos, sin indicar si habría o no un intervalo entre los dos eventos. Primero se va (se muere) y luego se está con Cristo; pero Pablo no dice si es inmediatamente después de partir, o algún tiempo después de partir. Lo mismo se aplica a la afirmación de Heb. 9:27: "Está establecido que los hombres mueran una vez, pero después de esto el juicio". A primera vista, esta afirmación podría significar que el juicio tiene lugar inmediatamente después de la muerte. En realidad, tiene lugar en la segunda venida de Cristo. Para muchas personas, esto será cientos e incluso miles de años después de su muerte. Pero, debido a que la muerte es un sueño - un estado inconsciente durante el cual no hay conciencia del paso del tiempo, el siguiente momento consciente después de la muerte será en la presencia de Jesús en el juicio. Parecerá que han muerto un minuto y que están vivos al siguiente - como cuando se duermen por la noche y se despiertan por la mañana, sin ser conscientes de las horas que han pasado. (Compare la palabra "despierto" en el Salmo 17:15. Dan. 12:2).

También se ha llamado la atención sobre una afirmación de Lc. 16 que también da la impresión de que no hay intervalo entre la muerte y el juicio. El versículo 6 dice "El mendigo murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham". En esencia, esto no es diferente de la declaración de Pablo en Plp. 1:23 que deseaba partir y estar con Cristo. Como hemos visto, el mendigo no fue al "seno de Abraham" hasta que fue resucitado de entre los muertos, y lo mismo se aplica a Pablo. No estará con Cristo hasta que sea resucitado de entre los muertos. Y esto no tendrá lugar hasta que Cristo vuelva a la tierra. Pablo, que conocía bien las Escrituras, sabía que al morir estaría dormido en la tumba donde el tiempo se detuvo. Sabía que su próximo

momento de conciencia sería en la presencia de Jesús. Por eso podía decir que tenía el deseo de partir y estar con Cristo. Todo el peso del testimonio bíblico, especialmente en los escritos de Pablo, es que los que mueren perteneciendo a Cristo no lo verán hasta que él venga de nuevo y los resucite de entre los muertos, y la declaración de Pablo en Plp. 1:23 no contradice esta enseñanza.

Tomemos por ejemplo 2 Tim. 4:1-8 en el que Pablo habla de que Jesús juzgará a los vivos y a los muertos en su aparición y reino. Pablo continúa diciendo que su "partida (muerte) está cerca", y que "me está reservada la corona de justicia que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que aman su aparición".

Pablo habla aquí de su muerte en términos de una "partida", pero deja bien claro que no esperaba ascender inmediatamente al cielo en un estado incorpóreo. No, toda su esperanza estaba en la venida y aparición de Jesús desde el cielo. No sería hasta ese día que Pablo recibiría su corona.

Es claramente un error suponer que cuando Pablo se refiere a su partida se refiere a su ascenso al cielo. Es todo lo contrario. La muerte implica un descenso, no un ascenso, pues supone salir de la tierra de los vivos y descender a la tumba para esperar la resurrección.

Las palabras "partir" y "muerte" se utilizan a veces como sinónimos en las Escrituras. Por ejemplo, Lucas 2:26 registra a Simeón diciendo que el Señor le dijo que no vería la "muerte" antes de ver a Cristo. Después de haber visto a Cristo, dijo: "Señor, ahora deja que tu siervo se vaya en paz, según tu palabra".

Significativamente, la palabra griega "analu" que se traduce como "partir" en Fil. 1:23 sólo aparece en otro lugar del Nuevo Testamento, en Lucas 12:36, donde se traduce "volver": "Y sed como los hombres que esperan a su Señor, cuando vuelva de las bodas". Aquí la palabra se refiere a la segunda venida de Cristo.

"Analu" significa literalmente "desatar". El regreso de Jesús será un desatar del cielo. La muerte también es un desatar de la vida e implica un viaje a la tumba. Todos los que mueren "vuelven" al polvo del que proceden.

En las 22 ocasiones en que analuo aparece en el Antiguo Testamento griego, siempre significa "retorno". Por ejemplo, Jos. 22:8: "Volved con muchas riquezas a vuestras tiendas", etc.

En vista de esto, hay un mérito considerable en la traducción de Emphatic Diaglott de Fil. 1:23 que dice: "Tengo un ferviente deseo de volver y estar con Cristo, ya que es muy preferible".

MORIR ES GANANCIA

Es natural preguntarse por qué Pablo tendría el deseo de morir y estar en un estado de sueño mientras espera el regreso de Cristo. ¿Cómo podría esto ser “ganancia” para él como leemos en Fil. 1:21 donde dice: “Para mí vivir es Cristo, y morir es ganancia”? ¿Cómo podría ser una ganancia para Pablo el morir?

La respuesta es muy sencilla: En el momento de escribir esas palabras, Pablo estaba en prisión, y durante su vida experimentó mucho sufrimiento. En el v16 se refiere a la "aflicción en mis prisiones" y menciona el conflicto del sufrimiento en los versículos 29-30. Una larga lista de la clase de pruebas, problemas y dificultades que experimentó como resultado de ser un apóstol de Cristo, se presenta en detalle en 2 Cor. 11:23-29. Permanecer vivo significaba problemas y ansiedad. La muerte traía descanso y alivio. "Morir es una ganancia".

Refiriéndose al mismo tipo de situación, Apocalipsis 14:13 lo expresa así: "Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, ...para que descansen de sus trabajos".

Job también buscó alivio a su sufrimiento, pero no ascendiendo al cielo como un inmortal incorpóreo. ¡No! Su súplica a Dios fue: "Oh, que me escondas en la tumba... hasta que pase tu ira, y entonces acuérdate de mí cuando sea el tiempo señalado" (Job 14:13). En los siguientes versículos es evidente que por "tiempo señalado" Job tenía en mente la resurrección. Job, al igual que Pablo, se habría alegrado de morir y dormir tranquilamente sin más sufrimiento hasta el día de la resurrección y la recompensa.

De nuevo en Ecc. 4:1-3 se hace referencia a los que estaban oprimidos y afligidos. Salomón dice: "Los que ya habían muerto eran más afortunados que los que aún vivían". La muerte, para ellos, era "ganancia".

Sin embargo, aunque Pablo sabía que podía descansar y evitar mucho sufrimiento y aflicción si moría, también sabía que sería una desventaja y un perjuicio para la iglesia no tenerlo cerca. Siendo la persona desinteresada que era, teniendo una preocupación tan profunda por el bienestar espiritual de la iglesia, continuó diciendo: "Sin embargo, permanecer en la carne es más necesario para vosotros. Y creyendo plenamente esto, sé que permaneceré y continuaré con todos vosotros para vuestro progreso y alegría de la fe" (Fil. 1:24-25).

AUSENTE DEL CUERPO

El último pasaje a considerar en los escritos de Pablo que a veces se cita para promover el concepto de la inmortalidad del alma, es 2 Cor. 5. En este pasaje Pablo dice que: "Mientras estamos en casa en el cuerpo, estamos ausentes del Señor". Luego continúa diciendo: "Más bien estamos confiados y dispuestos a estar ausentes del cuerpo, y a estar presentes con el Señor".

La frase "ausente del cuerpo" es considerada por la tradición como referida a la salida del alma inmortal del cuerpo en la muerte, para estar "presente con el Señor" en el cielo, sin cuerpo. Pero un examen cuidadoso de estas afirmaciones en su contexto revela que el tema en cuestión no son los inmortales incorpóreos que ascienden al cielo al morir, sino los cuerpos inmortales en la tierra como resultado de la bajada de Jesús del cielo para resucitar a los muertos.

A partir de 2 Cor. 5:1 se hace referencia a la "casa terrenal" o "tabernáculo" (es decir, tienda) en la que vivimos, que con el tiempo se disuelve, es decir, muere y se corrompe. Esto se contrasta con el "edificio" o "casa" "eterna" reservada en el cielo en Cristo, que Dios nos ha proporcionado para vivir.

Como en otras Escrituras, la "casa" o "tabernáculo" es una referencia metafórica a nuestro cuerpo. Por ejemplo, en Eclesiástico 12:3 "guardianes de la casa" se refiere a los brazos que sirven y protegen el cuerpo. En 2 Pe. 1:13-14

Pedro dice: "Creo que es justo, mientras esté en este tabernáculo (es decir, mientras mi cuerpo esté vivo), incitaros... sabiendo que dentro de poco debo dejar mi tabernáculo (es decir, morir o "fallecer" v15).

En 2 Cor. 5 se hace un contraste entre nuestro cuerpo mortal actual y nuestra futura inmortalidad que está "escondida con Cristo en Dios" en el cielo, y que será otorgada cuando él regrese a la tierra. Nuestro cuerpo mortal actual, como una tienda de campaña, es sólo una morada temporal. Nuestro futuro cuerpo inmortal, como un edificio, será permanente, "eterno". Debido a que nuestro cuerpo inmortal o casa eterna sólo puede ser conferido a través del poder del cielo que viene sobre nosotros, se refiere a él como estar en el cielo, y venir del cielo. El cielo es la fuente de la inmortalidad. No es inherente.

2 Cor. 5:2 continúa: "Porque en esto (es decir, en nuestro cuerpo o casa temporal actual) gemimos, deseando fervientemente ser revestidos de nuestra casa que (viene) del cielo".

Es importante notar que Pablo habla de nuestra "casa que es del cielo". El no dice que es una casa a la que ascendemos en el cielo donde moraremos como entidades inmatrimales y tendremos una existencia incorpórea. No! Él dice que la casa será traída a nosotros desde el cielo y será vestida sobre nosotros. La declaración en el v4 es más explícita. Dice: "Seremos revestidos para que la mortalidad sea absorbida por la vida", es decir, absorbida por la vida eterna. Esta afirmación es claramente un eco de otra afirmación de Pablo en 1 Cor. 15:54 donde, hablando de la resurrección, dice: "La muerte es absorbida por la victoria", es decir, debido a que nuestro cuerpo mortal se viste de inmortalidad. Sin duda, esto se refiere al nuevo cuerpo inmortal con el que seremos revestidos en la resurrección en la segunda venida de Cristo.

Estar "desvestido" es una expresión metafórica relacionada con la muerte, la decadencia y la desintegración en polvo de nuestro cuerpo mortal corruptible. Como vimos en 2 Pe. 1:14, Pedro, al referirse a su próxima muerte, dijo: "Debo despojarme de mi tabernáculo".

Ser "revestido" significa ser investido con un nuevo cuerpo inmortal e incorruptible en la resurrección. Se dice así en 1 Cor. 15:53-54: "Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad".

La referencia de Pablo en 2 Cor. 5:2 a "gemit, deseando fervientemente ser revestidos de nuestra casa", es paralela a su referencia en Rom. 8:23 a los cristianos que gimen en su interior por "la redención de su cuerpo". La redención del cuerpo, por supuesto, tiene lugar en la resurrección cuando los santos serán revestidos con un cuerpo o "casa" inmortal.

It is evident from the expressions used by Paul in 2 Cor. 5 such as "clothed upon" and "house" that he is talking about a material body, not something immaterial. The words "soul" or "spirit" do not occur in the passage, and no hint is given of any such thing leaving the body at death to live in heaven. Blind doctrinal prejudice reads such things into this passage but they are not there.

Que Pablo tenía en mente el período de la segunda venida de Cristo se indica además en 2 Cor. 5:10, donde dice: "Porque es necesario que todos comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que haya hecho en su cuerpo, sea bueno o sea malo".

Si el deseo de Pablo era dejar atrás el cuerpo mortal y partir al cielo como un inmortal incorpóreo, y si usó la expresión "desvestido" para significar esto, ¿por qué enfatizó tres veces que su deseo de ser desvestido era para poder ser "vestido sobre", y no permanecer desvestido? Esto sólo tiene sentido cuando se entiende que estaba expresando el deseo de desprenderse de su débil

cuerpo mortal corruptible y tenerlo reemplazado por un cuerpo inmortal incorruptible.

En ninguna parte de 2 Cor. 5 Pablo expresa un deseo de desencarnar. En el v3 indica que no quería quedar "desnudo", es decir, sin cuerpo. En relación con esta palabra "desnudo", Pablo, en 1 Cor. 15:37, compara a los que están muertos en la tumba esperando resucitar a un nuevo cuerpo inmortal, con un "grano desnudo" en la tierra al que Dios "le da un cuerpo", es decir, lo convierte en una planta con cuerpo cuando brota.

La referencia de Pablo en 2 Cor. 5:4 a "gemir" mientras vivimos en nuestra actual "tienda" mortal, es sin duda por las debilidades y ansiedades que se experimentan en ella. Y cuando dice que su deseo es "no que seamos desvestidos (es decir, que muramos y nos disolvamos en el polvo), sino que seamos revestidos (es decir, que se nos conceda un cuerpo inmortal en un abrir y cerrar de ojos al regreso de Cristo), Pablo está expresando la esperanza de poder estar entre aquellos a los que se refiere en 1 Tes. 4 que permanecerán vivos (permanecerán "vestidos") para presenciar el regreso de Cristo y, por lo tanto, no morirán (es decir, no serán "desvestidos" ni quedarán "desnudos"), sino que serán "revestidos" con la inmortalidad en un abrir y cerrar de ojos (1 Cor. 15:50-58).

Estos versos se deshacen rápidamente de la falsa doctrina de la inmortalidad del alma, que, por el contrario, desea desprenderse del cuerpo, no vestirse sobre él.

Las palabras "tienda" y "casa" implican una vivienda, y por supuesto un inquilino. El "inquilino" es el "hombre interior" - "el espíritu de la mente" - el carácter y la personalidad que nunca es olvidado por Dios, pero es, como leemos en Mal. 3:16, escrito y registrado en el "libro de memoria" de Dios. Al regreso de Cristo, el carácter y la personalidad serán recreados por el poder divino y revestidos de una morada permanente - un "edificio" o cuerpo inmortal.

Es a la luz y en el contexto de todo esto que aparece la muy mal entendida declaración de Pablo en 2 Cor. 5:6: "Por lo tanto, estamos siempre confiados, sabiendo que, mientras estamos en casa en el cuerpo, estamos ausentes del Señor; (porque andamos por fe, no por vista): estamos confiados, digo, y dispuestos más bien a estar ausentes del cuerpo, y a estar presentes con el Señor."

Está claro por el contexto que el "cuerpo" del que Pablo deseaba estar "ausente" era el cuerpo natural mortal actual. Su deseo era desecharlo y que fuera reemplazado al regreso de Cristo por un cuerpo espiritual inmortal. Según 1 Cor. 15:44: "Hay un cuerpo natural, y hay un cuerpo espiritual".

Por lo tanto, mientras estemos en casa en el cuerpo mortal, es evidente que Cristo no ha regresado. Él no está presente con nosotros en persona, sino en el cielo, y por lo tanto estamos "ausentes" de él, físicamente hablando. Y, como dice Pablo en su declaración parentética en 2 Cor. 5:7, este tiempo de ausencia es un tiempo durante el cual caminamos por fe y no por vista. Sin embargo, cuando el Señor regrese y modele nuestro cuerpo mortal como su glorioso cuerpo inmortal (Plp. 3:21), nuestra fe se convertirá en vista porque lo veremos cara a cara y "seremos como él" (1 Jn. 3:2).

Cuando la naturaleza inmortal sea otorgada a los santos, estarán ausentes del viejo cuerpo mortal, pues éste habrá sido desechado. Estarán presentes con el Señor en su reino en la tierra en sus nuevos cuerpos inmortales. No es de extrañar que Pablo diga: "Más bien estamos confiados y dispuestos a estar ausentes del cuerpo, y a estar presentes con el Señor" (v8).

Pablo dice entonces: "Por eso nos esforzamos, para que, presentes o ausentes, seamos aceptados por él" (v9).

Debería ser evidente que la palabra "presente" aquí no puede referirse a que las almas inmortales estén en la presencia del Señor en el cielo, ni tampoco a que los cuerpos inmortales estén en la presencia del Señor en su reino en la tierra. Es una conclusión inevitable que para que las almas inmortales estén en la presencia del Señor en el cielo, o para que los cuerpos inmortales estén en su presencia en su reino en la tierra, tendrían que ser aceptados por él. Entonces, ¿por qué Pablo expresaría la esperanza de que los que están presentes con el Señor, ya sea en el cielo o en la tierra, puedan ser aceptados por él si ya son aceptados e inmortales?

Esta consideración parece forzarnos a la conclusión de que la palabra "presente" en este verso en particular se refiere a aquellos que están presentes entre los que viven en cuerpos mortales justo antes del - retorno de Cristo, y "ausente" se referiría a aquellos que estaban fuera de la vista debido a que estaban muertos y enterrados.

Cuando Jesús regrese, muchos santos estarán vivos y muchos estarán muertos, pero todos se habrán propuesto en vida ser aceptados por el Señor, ya sea que estén muertos o vivos a su regreso. Este parece ser el significado de la declaración de Pablo acerca de hacer nuestra ambición, para que, "ya sea que estemos presentes o ausentes, seamos aceptados por él."

Su siguiente declaración en el v10 es consistente con esto: "Porque es necesario que todos (es decir, los vivos y los muertos) comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba el bien o el mal, según lo que haya hecho en el cuerpo."

ALMAS BAJO EL ALTAR

El último pasaje a considerar en el Nuevo Testamento que a veces se cita en apoyo de la doctrina de la inmortalidad del alma es Apocalipsis 6:9, que se refiere a que Juan vio las almas de los que fueron asesinados "bajo el altar". Pero hay una serie de dificultades con la interpretación tradicional de esto:

1. En Apocalipsis 20:4 se hace referencia a estas almas como decapitadas. ¿Cómo podría tener cabeza un espíritu incorpóreo?

2. En Apocalipsis 6:11 se dice que las almas recibieron vestimentas blancas. ¿Cómo podrían los espíritus sin cuerpo llevar túnicas? ¿Cómo podría Juan verlos si son inmateriales?

3. El altar representa un altar de sacrificio donde se han sacrificado víctimas. Un altar así difícilmente podría existir en el cielo, y no hay ninguna referencia a que esté en el cielo. Las almas están representadas bajo el altar, de la misma manera que las víctimas sacrificadas en un altar derramarían su sangre debajo de él, y caerían a su lado. Sería incongruente que los santos fueran asesinados y cayeran en el cielo. El único altar del que leemos en el cielo es el altar del incienso (8:3), pero no sería correcto representar a las víctimas asesinadas bajo dicho altar, porque un altar de incienso nunca se utilizó de esta manera.

4. Si las almas son santos en estado incorpóreo en el cielo, ¿por qué están encerradas y confinadas bajo el altar, y por qué se les dice que "descansen"? Generalmente se cree y se enseña que los inmortales caminan libremente por las calles de oro del cielo y flotan en las nubes tocando activamente arpas y cantando.

5. El verso 11 describe a las almas clamando con una voz fuerte para que la venganza sea infligida sobre el enemigo que las mató. ¿Es concebible que las almas en el cielo, disfrutando de la alegría y la gloria de Dios, estén tan preocupadas por la venganza que se inflige a sus enemigos, que estarían infelices e insatisfechas hasta que se infligiera? ¿No se alegrarían más bien de haber sido asesinados y se apresurarían a ir a la presencia de Dios en el cielo, a cuya diestra hay plenitud de alegría y placeres para siempre? Generalmente se enseña y se cree que en el cielo no hay pena ni tristeza, ni llanto ni lágrimas. En vista de esto, es difícil ver que las almas que lloran bajo el altar en Apocalipsis 6:9 representen una escena en el cielo.

6. El versículo 11 dice claramente que las almas fueron asesinadas. No se hace ninguna distinción entre el cuerpo y el alma. No dice que sólo el cuerpo fue asesinado. Claramente se refiere a las almas mismas como

matadas. En este caso, es evidente que las almas no son inmortales ni inmatrimales.

Entonces, ¿qué debemos hacer con las almas bajo el altar? Para empezar, volvemos al hecho ya establecido de que uno de los principales significados de las palabras hebreas y griegas traducidas como "alma" es "vida". Y, dado que la vida está en la sangre, las mismas palabras se refieren a veces a la sangre. Por ejemplo, leemos en Deu. 12:23 que "la sangre es la vida". La palabra "vida" viene aquí de nephesh, traducida como "alma" en otros lugares. Por lo tanto, Deu. 12:23 podría decir: "La sangre es el alma". De hecho, se hace referencia a "la sangre de las almas" en Jer. 2:34 (Versión autorizada). El Salmo 72:14 también se refiere a que las almas tienen sangre, y en Isa. 53:12 leemos que Jesús, en su sacrificio, "derramó su alma hasta la muerte".

En vista de esto, se cree que las almas bajo el altar se refieren a la sangre de los asesinados, o a los propios cuerpos cuya sangre había sido derramada, o a ambos. Era común que el enemigo dejara los cuerpos de los que mataban, tirados en su sangre expuestos en el suelo, sin enterrar, como un acto de desprecio (Sal. 79:2-3. Ap. 11:8).

Es especialmente significativo el hecho de que la sangre de los sacrificios de Israel se vertiera al pie del altar de Jerusalén (Ex. 29:12. Lev. 4:7). La sangre no se derramaba, por supuesto, al pie del altar del incienso dentro del templo, sino al pie del altar de los holocaustos fuera del templo.

En cuanto al altar de Jerusalén: La palabra profética enseña que habrá un templo judío y un altar en Jerusalén en el tiempo final: (Dan.

12:11. Joel 1:9, 13-16. 2:17. 2 Tes. 2:4. Apocalipsis 11:1-2). Como en el pasado, cuando Zacarías fue asesinado entre el altar y el templo, algunos cristianos judíos de los últimos tiempos sufrirán un destino similar cuando la "bestia" antidios invada Israel. Si Pilato no tuvo escrúpulos en mezclar la sangre de los judíos que mató con los sacrificios en el altar (Lc. 13:1), la bestia no tendrá ningún reparo en matar a los testigos de Cristo en el altar como un acto de desprecio hacia el altar y los testigos. Ciertamente, en Apocalipsis 11:7-8 se hace referencia a que la bestia mató a los testigos en Jerusalén y dejó sus cadáveres tirados en el suelo. Si el hombre de pecado (la bestia) profana deliberadamente el templo al sentarse en él (2 Tes. 2), no tendría escrúpulos en profanar el altar sacrificando seres humanos sobre él.

Dejando cadáveres sin enterrar en el suelo o derramando su sangre en el altar, la bestia intentará traer ignominia, vergüenza y desprecio a los testigos de Cristo. Pero, en lo que respecta a Jesús, siendo su Señor, los testigos están a sus pies, es decir, en sumisión bajo su control. En Heb. 13:10 se hace referencia a Jesús como nuestro altar, porque es a través de él que nos

ofrecemos como sacrificio vivo a Dios. Por lo tanto, cuando nuestro servicio a Dios se traduce en la muerte y el derramamiento de nuestra sangre, ésta se derrama, por así decirlo, a los pies del altar.

El concepto de que la vida del cristiano se ofrece, como en un altar, como un sacrificio al servicio de Cristo, se transmite en varias Escrituras: (Rom. 12:1. Fil. 2:17. 3:8-11. 2 Tim. 4:6).

Algunos se preguntarán cómo la sangre o los cuerpos muertos pueden clamar al Señor como se describe en Apocalipsis 6:10. La respuesta es: de la misma manera que la sangre y los cuerpos muertos claman al Señor. La respuesta es: de la misma manera que la sangre de Abel podía clamar a Dios desde la tierra, como leemos en Gn. 4:10 y en Heb. 12:24. La sangre de Abel está obviamente personificada, y en un libro como el Apocalipsis donde hay tanta simbología y metáfora, tal personificación no es sorprendente. Por ejemplo: en Apocalipsis 6:8 se representa a la muerte montando un caballo. ¿Cómo podría un muerto, y más aún la propia muerte, montar a caballo? La respuesta es: del mismo modo que la sangre o los cadáveres pueden ser representados gritando y vestidos con túnicas. Todo es posible en la visión simbólica. Incluso los pájaros y las bestias son representados hablando en el Apocalipsis, y los salarios son referidos como gritando en San. 5:4. Se espera que tales declaraciones sean discernidas espiritualmente y no sean tomadas literalmente al pie de la letra.

* * * * *